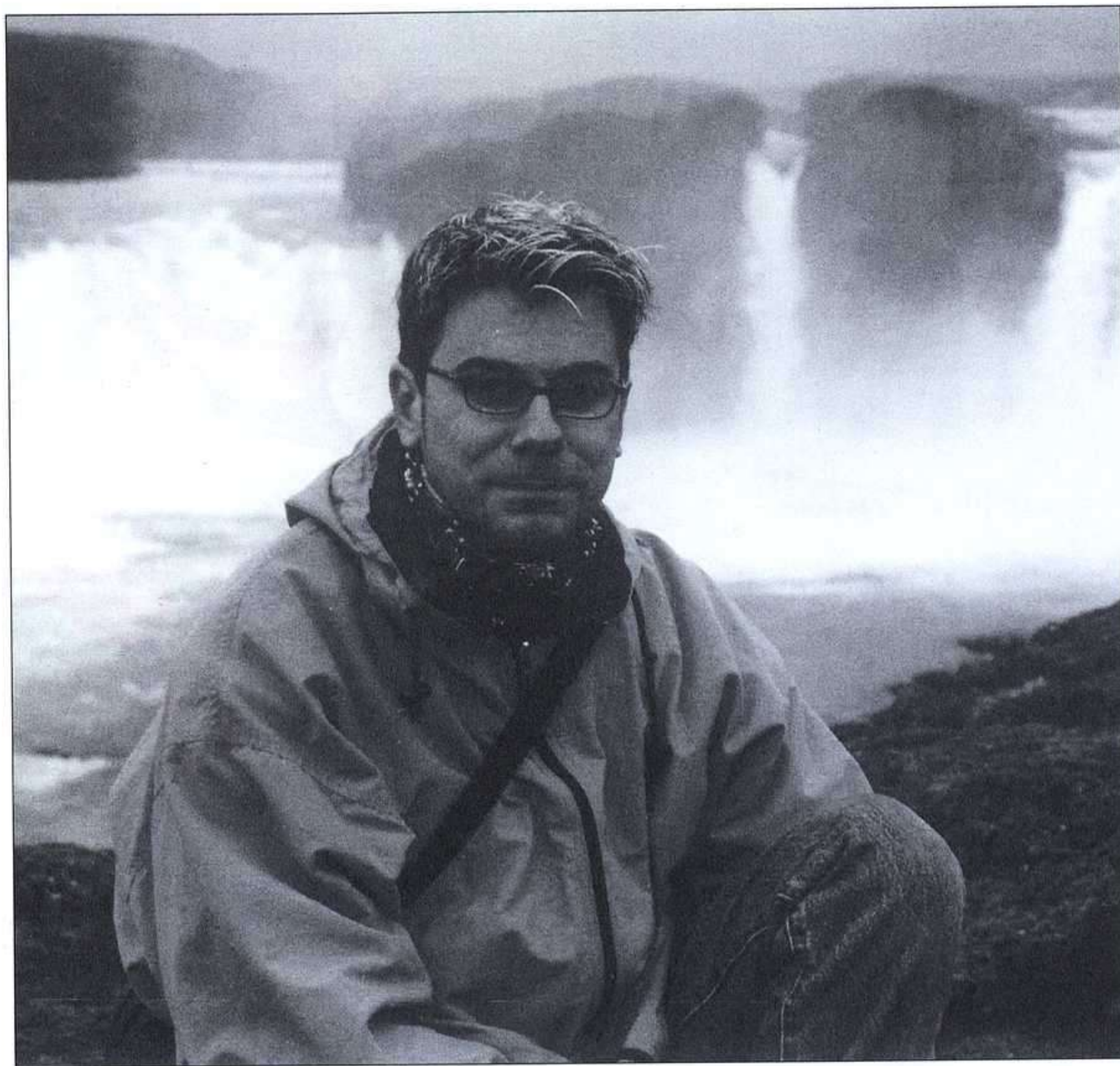


AUTORRETRATO

Carles Arbat



De pequeño imaginaba que una enorme serpiente verde dormía sobre los campos que hay frente a mi ventana y que algún día yo echaría a volar y podría ver lo que se escondía detrás de ella. ¡A lo mejor se escondía ese Círculo Polar con el que soñaba tantas veces! Fui creciendo, pero aún soy capaz de reconocer en las montañas esa serpiente de lomo zigzagante. Creo que de eso es de lo que trata el oficio de ilustrador: de magia, de sueños, de ilusiones... Y cuando la gente pierde esa ilusión se le seca el alma, envejece y se arruga como una pasa, pero con sabor agrio.

Me gradué como diseñador gráfico en 1997, pero enseguida me di cuenta de que lo que realmente me apasionaba era

interpretar las palabras de un escritor e ir sacando esos «diablillos» que viven en ellas. Un día aparece un dinosaurio gordo y gruñón, otro día un zapatero que hace magia... De pronto, sin darte cuenta, la mesa se va llenando de un universo que tenías escondido entre tus sueños. Tus dibujos crecen y si encima provocan una sonrisa o hacen que unos ojos se abran como naranjas al verlos, entonces es el mejor premio. Mis padres y hermanas ya lo veían venir cuando yo tenía 6 ó 7 años y el comedor de mi casa apareció hecho una Capilla Sixtina pero con monigotes, jajajaja...

Me fascinaba Dalí. Era como entrar en un sueño prohibido: una mezcla entre pesadilla y paraíso en el que quedabas

atrapado como Alicia en el País de las Maravillas. Me gusta esa manera de contar las cosas: la ironía, el juego, el humor. Bajo la apariencia de lo absurdo se esconde una verdad. Mi otro gran impacto fue Vincent Van Gogh y, finalmente, llegó Botero. Esas formas voluptuosas, tan grandes pero tan volátiles; castillos de ébano rellenos de nubes. Siempre me quedo mirando el caballo de Botero cuando voy al aeropuerto de Barcelona, allí quieto, esperando seguramente que llegue algún «Quijote».

En fin, que me divierto entre botes de pintura y lápices de colores. Alguna vez me persigue «el ratón», pero siempre es más veloz y listo el lápiz. En resumen, que ilustrar me ha permitido expresarme e ir aprendiendo sobre diferentes temas y a fijarme en aquellas pequeñas cosas que muchas veces nos pasan inadvertidas. Ya lo decía Arundhati Roy en *El dios de las pequeñas cosas...* No me gustaría etiquetarme como ilustrador infantil. Sigo buscando, probando diferentes campos (adultos, publicidad...) y cualquier reto es bueno. No sé adónde me va a llevar esto, ¿qué más da? Lo importante es aprender y otra cosa que estamos olvidando, a lo mejor por vanidad: ESCUCHAR.

Bibliografía (selección)

Dinosaurio Belisario, Pontevedra: Kalandraka, 2001.

Los versos de Noé, Madrid: Hiperión, 2001.

Barbazul, Pontevedra: Kalandraka, 2002.

Capitán Calabrote, Pontevedra: Kalandraka, 2002.

El secret de l'andana 13, Barcelona: Cruïlla, 2002.

El Xavi, l'amic de Pau Gasol, Barcelona: Empúries, 2002.

AUTORRETRATO

